



LIBROS

El Crimen de la Legación Alemana

Por Manuel PEÑA MUÑOZ

A comienzos de siglo, cuando faltaba muy poco para celebrar las Fiestas del Centenario, ocurrió en Santiago un espantoso y extraño crimen que, en menos de dos años, tuvo un vuelco espectacular. Los periódicos y las revistas no hablaban de otra cosa que del "crimen de Beckert", ocurrido en la Legación Imperial de Alemania, situada en aquellos años en Nataniel Cox esquina de Alonso Ovalle.

Aproximadamente a las dos de la tarde del viernes 5 de febrero de 1909, los vecinos advirtieron que una abundante columna de humo salía por una ventana de la legación. Cuando llegaron los bomberos ya habían cundido las llamas y nada pudo hacerse para salvar al Canciller Guillermo Beckert, un hombre de recia estampa germana, anteojos y bigote severo, que no había podido salir y se hallaba prisionero en el fuego. Efectivamente, cuando el inmueble fue reducido a cenizas se encontró el cadáver del funcionario completamente calcinado, casi irreconocible; pero sus anillos, el de matrimonio y el de brillantes, permitieron identificarlo. No cabía duda. Se trataba del Canciller.

Pero había algunos hechos oscuros. Como por

ejemplo, la desaparición del portero, Exequiel Tapia, y de una importante cantidad de dinero, lo que hacía presumir que el Canciller había sido asesinado y luego la legación había sido presa de un incendio intencionado que borrara toda huella. Esa misma noche, además, un empleado de la Joyería Imperial, de nacionalidad austriaca, diviso a la salida del teatro... al ¡Canciller!... pero éste curiosamente, no le devolvió el saludo.

La sorpresa del joyero fue mayúscula cuando vio en los diarios del día siguiente la noticia de que Guillermo Beckert había perecido en el incendio. ¿No lo había visto acaso? Estaba seguro que se trataba de él. ¿Tal vez se trataba de un caso de suplantación del cadáver?

Las cosas se complican en el famoso "caso Beckert" y los legajos de este increíble crimen sirven para que Santiago Benadava realice una precisiísima reconstrucción histórica de la época y del "caso". Con la pericia del abogado y la elegancia de diplomático, Benadava se mueve entre "fojas" y documentos. Y con una redacción realista muy limpia, despojada de todo artificio literario, nos revela con detalles verídicos los pormenores apasionantes e

increíbles de una historia policial que conmocionó a la opinión pública chilena durante la primera década del siglo.

Santiago Benadava prosigue con su relato. A través de sus comentarios objetivos, nos enteramos de que la policía tomó cartas en el asunto. Y como en el reconocimiento de los cadáveres en el incendio del Bazar de la Caridad en la ciudad de París, aquí también se recurrió a las placas dentales. Y si por un lado la autopsia reveló que el hombre — sea cual fuere — había muerto no a causa del fuego, sino a causa de puñaladas, el análisis del dentista reveló que la dentadura del muerto estaba completamente sana. Cosa extraña, porque según los documentos del dentista, los dientes de Beckert presentaban tratamientos sucesivos y rapaduras. Era la dentadura del desaparecido portero Tapia la que estaba en perfectas condiciones. El análisis, entonces, permitía pensar que el muerto no era el Canciller, sino su portero.

En esos mismos momentos se realizaban los funerales de Beckert, con toda su pompa. A él asistieron el Ministro de Relaciones Exteriores, el edecán del Presidente de la

República, el Ministro de Francia y numerosas personalidades. El Ministro de Alemania, barón Von Bodman, pronunció un enaltecedor discurso en el que se evocaba la personalidad magnífica de Beckert.

Tremenda equivocación. El cadáver no correspondía al Canciller. Este se había fugado...

Y es en el sur de Chile donde la policía lo apresó mientras intentaba huir por un paso cordillerano.

Las páginas que siguen son estremecedoras, porque durante el juicio, Beckert — dicho sin ironía — está en su sano juicio, aún más, sus declaraciones resultan sorprendentemente inteligentes. Todo había sido meticulosamente fraguado: las falsificaciones, el crimen, el robo y las coartadas magistrales.

Santiago Benadava tiene sentido de observación fina y gusto por el detalle sabroso de novela policial. En su disposición de la materia hay investigación y erudición en el tema. Logra no sólo interesarnos, sino incluso conmovernos. Sobre todo cuando llegamos a las páginas finales y nos enteramos del fusilamiento del Canciller, reseñado

(Pasa a la Pág. 36)

6 marzo 14-XI-86. P. 35.

El crimen de la Legación alemana [artículo] Manuel Peña Muñoz.

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El crimen de la Legación alemana [artículo] Manuel Peña Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile